

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



PRIMERA COMISION, 1330a.  
SESION

Miércoles 6 de noviembre de 1963,  
a las 15.10 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

### Tema 26 del programa:

*Cuestión del desarme general y completo: informe de la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones (continuación)*

*Debate general (conclusión) y examen del proyecto de resolución A/C.1/L.328 (continuación)..... 107*

*Presidente: Sr. C. W. A. SCHURMANN  
(Países Bajos).*

## TEMA 26 DEL PROGRAMA

Cuestión del desarme general y completo: informe de la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones (A/5408-DC/207, A/5488-DC/208, A/C.1/891 y Corr.1, A/C.1/L.328) (continuación)

DEBATE GENERAL (conclusión) Y EXAMEN DEL PROYECTO DE RESOLUCION A/C.1/L.328 (continuación)

1. El Sr. BUDO (Albania) observa con pesar que no se ha realizado ningún auténtico progreso hacia el desarme general y completo debido a los obstáculos erigidos por las Potencias imperialistas, como por ejemplo la exigencia de un control de los armamentos sin desarme, o de una solución previa de ciertas cuestiones políticas. Estos países demuestran con ello que se oponen al desarme, sobre todo a la prohibición y eliminación de las armas nucleares y termonucleares. Mientras hacen creer en un alivio de la tirantez internacional que provocaría la concertación del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, firmado en Moscú el 5 de agosto de 1963, los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN siguen tanto más activamente la carrera de armamentos cuanto que creen haber logrado adormecer la vigilancia de los pueblos. Por lo tanto, se debe subrayar que, aun en ese sentido, el Tratado de Moscú es peligroso. En efecto, la pretendida estrategia de paz del Gobierno de los Estados Unidos tiene por objetivo la hegemonía mundial y para llevar a la práctica esta peligrosa política este país ha constituido con sus aliados bloques militares agresivos como la OTAN, e intensifica continuamente sus preparativos de guerra. Los Estados Unidos han creado así focos de guerra en muchos lugares — sobre todo en Europa, donde están a punto de equipar con armas nucleares a los militaristas revanchistas de Alemania Occidental — y la constitución de una fuerza nuclear multilateral tiene el mismo objetivo. También han establecido un vasto sistema de bases militares, en especial alrededor de los países socialistas, contra los que no cesan de cometer actos hostiles.

Esta política agresiva se ha manifestado no sólo contra la República Popular de China y contra Cuba, sino también en el Congo, en el Cercano Oriente, en Laos y en otros lugares.

2. El hecho de que los Estados Unidos se opongan a la admisión de la República Popular de China en las Naciones Unidas es prueba también de la política de obstrucción que siguen los Estados Unidos con respecto al problema del desarme. Efectivamente, es inconcebible que se pueda resolver este problema sin la participación de la República Popular de China, cuyo Gobierno, por otra parte, ha presentado importantes propuestas relativas al desarme. Tampoco se debe olvidar que este mismo Gobierno ha declarado que no reconocería ningún acuerdo internacional en cuya elaboración no hubiera intervenido y que no hubiera firmado.

3. Dado que las Naciones Unidas tienen por misión esencial mantener la paz, deben adoptar medidas eficaces para resolver la cuestión del desarme general, eliminar las armas nucleares, prohibir todos los ensayos y conjurar el peligro de una guerra nuclear. Fiel a su política de paz, Albania seguirá, como hasta ahora, apoyando toda propuesta constructiva que se presente con este objeto. Por lo que respecta a las medidas conexas, es partidaria de la creación de zonas desnuclearizadas en diversas regiones del mundo, especialmente en los Balcanes y el Adriático. En cuanto a la cuestión de la desnuclearización de América Latina, la delegación de Albania apoya firmemente la posición adoptada a este respecto por el Gobierno de Cuba, en la forma expuesta en la Asamblea General el 7 de octubre de 1963 (1231a. sesión plenaria).

4. El Sr. ROSSIDES (Chipre) rinde homenaje a los miembros del Comité de Dieciocho Naciones, especialmente a los países no alineados, cuyos esfuerzos han facilitado en gran medida la firma del Tratado de prohibición parcial de los ensayos; al crear un clima de menor tirantez, ese Tratado ha permitido además, la adopción de otras medidas importantes. El orador señala que las propuestas de transacción presentadas respectivamente por la Unión Soviética y los Estados Unidos respecto, por una parte, al mantenimiento de una fuerza nuclear limitada durante todo el proceso del desarme y, por otra parte, a la transferencia de las materias fisibles a usos pacíficos, en proporciones diferentes para la Unión Soviética y los Estados Unidos, deberían contribuir a reducir las divergencias existentes entre las partes en lo que atañe al equilibrio de fuerzas y deberían ayudar a frenar la carrera de armamentos. El orador espera que el Comité de Dieciocho Naciones examine atentamente estas sugerencias.

5. Entre las medidas conexas que podrían preceder a la ejecución de la primera fase del desarme se debería prever para empezar, como ha sugerido el representante de Suecia, la suspensión de la produc-

ción de armamentos y la congelación de los niveles actuales de armamentos. Lejos de consolidar la seguridad de los países, la carrera de armamentos, en el contexto actual de las armas nucleares, es una asombrosa manifestación de falta de lógica que no puede concluir más que en la aniquilación nuclear. La Asamblea General debería utilizar su influencia para poner término a esta carrera de armamentos si no se quiere que el desarme general y completo se convierta en una mera frase hecha sin ninguna significación. Además para reducir la distancia cada vez mayor que existe entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, es preciso disponer de vastos recursos, que actualmente se despilfarran en la fabricación de armas. Ahora bien, este problema se puede resolver desde este mismo momento, sin esperar a la firma de un acuerdo de desarme propiamente dicho; en efecto, basta con poner fin a la producción de armas y a los gastos de carácter militar para que inmediatamente se liberen esos recursos. La cuestión del equilibrio de las fuerzas que se conservarían se debería poder resolver si las partes desean verdaderamente llegar a un acuerdo.

6. Otras dos medidas conexas merecen que se les preste atención: la prevención de un ataque por sorpresa y la limitación de la difusión de las armas nucleares. El Sr. Rossides espera que el Comité de Dieciocho Naciones examine a este respecto las propuestas de la undécima Conferencia de Pugwash sobre cuestiones científicas y problemas internacionales relativas, por un lado, a la creación de puestos de observación en Europa central y al intercambio de observadores militares entre las partes y, por otro lado, a la transferencia de materias fisibles por medio del Organismo Internacional de Energía Atómica.

7. El Comité de Dieciocho Naciones debería también examinar sin tardanza la cuestión del establecimiento de la organización internacional de desarme, que prevén tanto el plan de los Estados Unidos como el de la Unión Soviética. Por otra parte, no es necesario esperar a la conclusión de un tratado de desarme para crear esta organización, que podría convertirse en un organismo especializado. Este podría verificar el cumplimiento de algunas de las medidas parciales de desarme, adquirir experiencia en lo relativo a los problemas del control y de la inspección y, eventualmente, ocuparse de la cuestión de los ensayos subterráneos.

8. Hay otra cuestión importante de que debería ocuparse cuanto antes el Comité de Dieciocho Naciones: la de las medidas que habría que adoptar para garantizar la seguridad de los Estados. Efectivamente, es indispensable consolidar la seguridad colectiva con objeto de crear el ambiente de confianza sin el cual no puede haber acuerdo sobre el desarme. A este respecto, es alentador observar que muchas delegaciones han insistido sobre este punto y que también han subrayado esa necesidad tanto la Federación Mundial de Veteranos de Guerra en su décima Asamblea General, celebrada en Copenhague en mayo de 1963, como la undécima Conferencia de Pugwash, celebrada en Dubrovnik en septiembre de 1963. Así, pues, habrá que prever la ampliación de las funciones de las Naciones Unidas relativas al mantenimiento de la paz y crear una fuerza de paz dentro del marco de la Organización. El orador hubiera preferido que se mencionase esta cuestión en el párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución A/C.1/

L.328; también hubiera deseado que, en el preámbulo, se aludiese al actual ambiente de alivio de la tirantez. Sin embargo, votará en favor del proyecto de resolución.

9. El Sr. AL-RASHID (Kuwait) expresa el deseo de su país de contribuir a crear un clima propicio a un acercamiento entre las grandes Potencias. Kuwait opina que es necesario destruir todas las armas nucleares y termónucleares, que el desarme general y completo es el objetivo final para cuya obtención deben colaborar todos los Estados Miembros y que el mismo no podría tener un significado real sin un mecanismo completo y razonable de control e inspección aceptable para todas las partes interesadas. No se podrán alcanzar todos estos objetivos con un mero golpe de varita mágica, pero el Tratado de prohibición parcial de los ensayos demuestra, sin embargo, que la situación evoluciona en buen sentido. Hay que seguir por este camino paso a paso, negociando a medida que se presenten los puntos que sean motivo de controversia. A este respecto, son alentadoras las declaraciones hechas en la Asamblea General por el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Kennedy (1209a. sesión plenaria) y por el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Sr. Gromyko (1208a. sesión plenaria), pues demuestran que las dos grandes Potencias tienen el sincero deseo de negociar y que están convencidas de las consecuencias catastróficas de una carrera acelerada de armamentos. Kuwait celebra las medidas ya adoptadas y espera que éstas permitan que las negociaciones sobre desarme prosigan en un ambiente de mayor confianza. Parece realista, para comenzar, abordar las que se han llamado medidas conexas. Otro método consiste en organizar de vez en cuando reuniones de más alto nivel para resolver las cuestiones en litigio. A este respecto, el Sr. Al-Rashid apoya sin reservas el proyecto de celebrar en 1964 una reunión del Comité de Dieciocho Naciones al más alto nivel, que sería un medio de dar un nuevo impulso a este órgano, siempre que se preparase muy cuidadosamente esta conferencia.

10. Finalmente, el orador pone de relieve el importante papel que han desempeñado los países no alineados en el Comité de Dieciocho Naciones, aunque las grandes Potencias hayan tendido a relegarlos a segundo plano. Para dar a los próximos trabajos del Comité una nueva vitalidad, convendría cambiar el procedimiento actual o aumentar de 18 a 25 el número de miembros del Comité, de forma que se pudiera lograr una mejor representación de la opinión pública mundial. Por su parte, Kuwait no escatimará esfuerzo alguno para aportar una contribución constructiva a la causa de la paz universal, por cuyo mantenimiento deben velar las Naciones Unidas.

11. El Sr. CARVALHO SILOS (Brasil) estima que la Comisión podría orientar los trabajos del Comité de Dieciocho Naciones en lo relativo al desarme general y completo de forma que se pudiera poner término a la actual situación de estancamiento. Un acuerdo sobre desarme tropieza actualmente con dificultades de dos géneros: las primeras tienen su origen en las propuestas presentadas por la Unión Soviética y los Estados Unidos; las segundas, en la forma en que se llevan a cabo las negociaciones. Las propuestas de ambos Gobiernos dejan que desear en varios aspectos; no basta con intentar conciliarlas, también es preciso tratar de zanjar las diferencias en esas propuestas, corregir sus defectos y ofrecer soluciones nuevas.

12. Un acuerdo satisfactorio sobre el desarme general y completo debería incluir tres medidas lógicamente distintas pero interdependientes, a saber, un conjunto de medidas de desarme escalonadas y equilibradas, un mecanismo de inspección o de control que permita garantizar la aplicación de las medidas convenidas y un sistema de sanciones en caso de violación del acuerdo. En lo relativo a las medidas de desarme previstas por las propuestas, nadie ha encontrado nada que objetar, pero el debate se ha referido a la forma de escalonarlas y de equilibrarlas para no dar a una Potencia, durante el proceso, una ventaja, por efímera que fuere, sobre otras Potencias. El hecho de que la Unión Soviética haya aceptado la idea de una "sombra nuclear" hasta el final de la tercera etapa del desarme constituye una contribución muy importante al progreso de las negociaciones. Sin embargo, esta preocupación por conseguir un equilibrio global no debe hacer que se pierda de vista la necesidad de llegar también a un desarme regional equilibrado; en efecto, varias regiones del mundo son teatro de conflictos potencialmente explosivos; un acuerdo sobre desarme carecerá de sentido, y no obtendrá la adhesión de las Potencias no nucleares, si no prevé un desarme regional equilibrado que se integre en el proceso de desarme global equilibrado.

13. Por lo que respecta al mecanismo de control, el Brasil sería partidario de un sistema mixto y flexible que no se limitara a inspecciones territoriales sino que pudiera recurrir también a otras formas — inspección extraterritorial, mediante satélites, e incluso psicológica. Estas modalidades de inspección se podrían combinar o utilizar por separado, según las circunstancias. Los extraordinarios progresos de la técnica garantizan la validez de un sistema de ese género; ya en este momento la idea de una inspección progresiva por zonas y de una "inspección por acceso gradual" señala una etapa importante en la creación de un sistema general de inspección.

14. En cuanto a las sanciones en caso de violación, ni las propuestas soviéticas ni las americanas aluden a ellas; ahora bien, si no existe un sistema eficaz, la menor violación dará a cada Estado la posibilidad de considerarse liberado de sus compromisos y de rearmarse; un acontecimiento semejante tendría un efecto tan desmoralizador que el mundo llegaría a creer en la imposibilidad práctica de desarmarse. Este sistema de sanciones debería estar graduado y prever reacciones proporcionadas a todos los tipos posibles de violación. Se deberá poder suprimir la violación o restablecer el *statu quo* anterior a ella, o limitarse a compensarlo; también se deberán prever sanciones diferentes según se apliquen a Estados, a individuos, o a grupos de individuos que quebranten el acuerdo. En ciertos casos, las sanciones las podrían aplicar los Estados autorizados por el Tratado para actuar unilateralmente y, en otros, una organización internacional; ciertos casos exigirían a la vez sanciones unilaterales e internacionales. Para las sanciones contra un Estado culpable de violación, la práctica internacional y la Carta de las Naciones Unidas disponen ya de un variado repertorio de medidas políticas, económicas y militares.

15. Pasando luego a las dificultades causadas por la forma como se realizan las negociaciones, el Sr. Carvalho Silos estima que los métodos empleados y la organización de las negociaciones están lejos de

ser satisfactorios. No basta averiguar qué tienen de común las dos propuestas o intentar que éstas se acerquen; por otra parte, no siempre se ha concedido prioridad a las cuestiones que más la merecían; finalmente, el Comité no tiene la competencia deseable para examinar los aspectos técnicos de ciertos problemas. Habría que crear con este objeto un subcomité técnico para que se ocupase de los aspectos necesariamente técnicos del desarme e informase al Comité. Es indiscutible que un grupo de especialistas en desarme constituido en subcomité técnico consultivo, cuya creación podría la Comisión recomendar al Comité, representaría un gran progreso y podría dar resultados positivos.

16. La delegación del Brasil al Comité de Dieciocho Naciones se ha declarado ya en favor de la adopción de una serie de medidas conexas y ha pedido que dé prioridad a la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares y a la de la prevención de guerra por accidente, error de cálculo o falla de las comunicaciones; también ha expuesto la idea de un pacto multilateral de no agresión que obligue a todos los Estados. La delegación del Brasil apoyará la aprobación de un proyecto de resolución que recomiende al Comité de Dieciocho Naciones que estudie una serie de medidas conexas, siempre que sea posible llegar a un acuerdo sobre las medidas que deben figurar en esta lista. Así, por ejemplo, el Comité podría completar la desnuclearización del espacio ultraterrestre examinando la posibilidad de desmilitarizar el espacio y de limitar las experiencias que en él se emprendan a las que tengan objetivos pacíficos. Ya existe un precedente en el Tratado Antártico, firmado en Washington el 1 de diciembre de 1959. El Comité podría estudiar también la cuestión de la destrucción total o parcial de las existencias actuales de armas químicas y bacteriológicas o, si las grandes Potencias consideran prematura esta iniciativa, podría examinar la cuestión de la destrucción de las existencias de armas de tipo clásico que han quedado anticuadas por los progresos de la técnica. Cuando se piensa en que después de tantos años de conversaciones no se ha retirado ni una granada de los arsenales del mundo, se aprecia mejor lo importante que es progresar sin demoras en este terreno. Por modesto que sea un acuerdo sobre la destrucción de las armas anticuadas, ejercería un efecto psicológico favorable y proporcionaría la oportunidad de ensayar las técnicas de inspección. Como ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido a la Asamblea General (1222a. sesión plenaria), un primer paso en este sentido inclinaría por fin hacia abajo la curva ascendente de los armamentos.

17. Por otra parte, la delegación del Brasil examinará detalladamente el problema de la difusión de las armas nucleares cuando se trate la cuestión de la desnuclearización de América Latina. En términos generales, la actitud del Gobierno del Brasil sobre el conjunto de la cuestión de las medidas conexas es a la vez pragmática y flexible. Las medidas mencionadas por el Brasil no son las únicas que deberá examinar la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, y la delegación del Brasil está dispuesta a aceptar que se debatan por orden de prioridad las medidas que las grandes Potencias pudieran acoger favorablemente o que ofreciesen serias posibilidades de constituir el núcleo de un nuevo acuerdo.

18. El Sr. BOSSAY (Chile) estima que las pequeñas naciones, como Chile, por limitados que sean sus

efectivos militares y por modestas que sean sus ambiciones, tienen el deber de expresar su punto de vista sobre una cuestión de la que depende el destino de la civilización, y que tienen la responsabilidad, como Miembros de las Naciones Unidas, de hacer su aporte a la Organización Internacional. Paralelamente a una acción en el plano internacional, mucho puede hacerse en el plano regional. Los países de América Latina deben tener por objetivo la detención de la carrera armamentista, el equilibrio de sus presupuestos militares, la desnuclearización de su continente y el perfeccionamiento de su sistema jurídico para la solución pacífica de las controversias. Pero el éxito de sus esfuerzos no depende exclusivamente de ellos; son las grandes Potencias las que dominan la escena y es preciso tener en cuenta el equilibrio de fuerzas. Sin embargo los vertiginosos adelantos de la técnica hacen que los conceptos estratégicos varíen rápidamente y la llamada seguridad de las grandes Potencias ya está anticuada. En realidad, el riesgo de una catástrofe nuclear ha aumentado las perspectivas de una paz forzosa y ha hecho inevitable la aceptación del principio de la coexistencia entre naciones con diferentes sistemas políticos, económicos o religiosos. Pero la coexistencia no puede ser pasiva; debe ser activa y conducir al desarme general y universal y a las nuevas instituciones que, en un mundo desarmado, han de reemplazar a las instituciones actuales fundadas en el equilibrio de fuerzas.

19. La delegación de Chile se congratula de los signos alentadores que se han presentado en los últimos tiempos y el orador enumera los resultados ya obtenidos, destacando la parte que corresponde al Comité de Dieciocho Naciones y a las pequeñas Potencias que forman parte de él. Es importante que se haya hecho una separación entre el estudio de los problemas del desarme basado en los proyectos de tratado de la Unión Soviética y de los Estados Unidos y el estudio de las medidas parciales y conexas. En el primer caso se trata de cuestiones de fondo que sólo se podrán resolver a costa de pacientes esfuerzos; lo importante es que las negociaciones prosigan. En cuanto a las medidas conexas, el Sr. Bossay enumera las que le parecen substanciales: la creación de zonas desnuclearizadas, la suspensión de los ensayos subterráneos, la instalación recíproca de puestos de observación, la proposición de los Estados Unidos tendiente a transferir, conjuntamente con la Unión Soviética, una cantidad determinada de uranio-235 a usos pacíficos, la concertación de un pacto de no agresión, la limitación de las ventas de armamentos a los países en vías de desarrollo, la disminución y el desmantelamiento de las bases militares en territorios extranjeros, el establecimiento de instituciones de carácter político, jurídico y de asistencia técnica que faciliten la utilización con fines pacíficos de los recursos industriales progresivamente liberados por el desarme, el fortalecimiento de la acción de las Naciones Unidas con miras a preservar la paz y la prohibición de toda propaganda de guerra.

20. Esta no es más que una lista parcial, pero tales medidas sólo podrán adoptarse en un clima de confianza en que las grandes y las pequeñas naciones tendrán que desempeñar su papel. Han pasado ya los tiempos en que las grandes Potencias podían jactarse de un espléndido aislamiento y las pequeñas refugiarse en una pasividad resignada. El centro del equilibrio del mundo está hoy en las Naciones Unidas y no en la pugna de Potencias que amenazan aniquilar

al mundo en una hecatombe nuclear. El Sr. Bossay hace votos porque progresen más rápidamente los trabajos del Comité de Dieciocho Naciones, porque las Naciones Unidas tengan un papel importante en el proceso del desarme y porque las agrupaciones regionales se decidan a actuar en forma más eficaz. Por su parte, Chile aportará su concurso en la medida de sus posibilidades.

21. En calidad de copatrocinadora del proyecto de resolución A/C.1/L.328, cuya aprobación contribuiría a acelerar el proceso del desarme, la delegación de Chile expresa la esperanza de que este texto sea aprobado por unanimidad en la Comisión.

22. El Sr. KISELEV (República Socialista Soviética de Bielorrusia) se felicita por la mejora del ambiente en que se realizan los debates, debida a la concertación del Tratado de Moscú. Alentada por este importante progreso, la Asamblea General ha aprobado la resolución 1884 (XVIII), por la que se insta a todos los Estados a abstenerse de colocar armas de destrucción en masa en el espacio ultraterrestre. Sin embargo, si se quiere prevenir una guerra termónuclear mundial, es indispensable optar por el medio más radical, el desarme general y completo. Se ha confiado esta noble tarea a la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones. Tras más de un año de deliberaciones en Ginebra, desgraciadamente los trabajos del Comité han resultado estériles. Según acaba de destacar el representante del Brasil, las negociaciones se refieren todavía a las mismas bases del problema del desarme. Por otra parte, Francia sigue negándose a tomar parte en las negociaciones del Comité de Dieciocho Naciones. La razón de este fracaso es evidente: consiste en las diferencias de opinión, bastante definidas, entre la Unión Soviética y los otros países socialistas por un lado y los Estados Unidos de América y sus aliados occidentales por el otro. El campo socialista y muchos otros países creen en la posibilidad de realizar inmediatamente la idea del desarme; esta convicción constituye la base del proyecto de tratado de desarme general y completo presentado por la Unión Soviética, que contiene propuestas prácticas y radicales en este sentido. Las Potencias occidentales, por el contrario, dan muestras de un pesimismo peligroso que lleva a preguntarse si efectivamente desean el desarme. Según lo señaló en abril de 1963 el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Sr. Khrushchev, al Director de un diario italiano, los principales esfuerzos de los Estados Unidos de América y de sus aliados de la OTAN tienden en realidad a intensificar la carrera de armamentos y a preparar las fuerzas nucleares de la OTAN. Así se explica que las negociaciones del Comité de Dieciocho Naciones se encuentren estancadas.

23. El representante de la RSS de Bielorrusia señala el peligro que crean las fuerzas multilaterales de la OTAN, cuyos efectivos aumentan cada año paralelamente al aumento de los gastos militares de los países miembros de dicho bloque militar.

24. El mantenimiento de bases militares en el extranjero y la posesión de armas nucleares estratégicas no hace sino poner en evidencia el carácter agresivo y ofensivo de la OTAN, cuya única finalidad consiste en asestar un golpe preventivo a los países socialistas.

25. Es evidente que la existencia, frente a frente, de dos grupos militares poderosos representa una fuente potencial de conflicto termónuclear, y que el

mantenimiento de la paz depende principalmente de las relaciones entre los Estados firmantes del Tratado de Varsovia y los Estados partes en el Tratado del Atlántico del Norte. La propuesta soviética destinada a concertar un pacto de no agresión entre estos dos grupos ha recibido el apoyo de un gran número de países, pero desgraciadamente la actitud de las Potencias occidentales dificulta el examen de las nuevas propuestas pacíficas de la Unión Soviética.

26. Una nueva estrategia militar de la OTAN consiste en equipar a los barcos mercantes con cohetes Polaris a fin de constituir una flota nuclear multilateral. Este plan cuenta con el caluroso apoyo de la República Federal de Alemania, que se propone financiar del 35% al 40% de los gastos necesarios, los cuales se calculan en 5.000 millones de dólares. El *Times* de Londres ha señalado, el 1 de junio de 1963, que los gastos anuales de mantenimiento de una flota de superficie compuesta por barcos portadores de cohetes ascenderían a 400.000.000 de dólares. Alemania Occidental desempeñará un papel principal en los planes de creación de las fuerzas nucleares de la OTAN, cuya elaboración se encuentra muy adelantada. Según lo ha indicado muy acertadamente el diario inglés *Daily Mail*, Alemania Occidental se convertirá en una Potencia nuclear ocultándose tras la OTAN. El pueblo de Bielorrusia sabe por experiencia que no podrá haber paz mientras no se hayan extirpado los gérmenes del militarismo y del espíritu de venganza, especialmente en Alemania Occidental. El juego peligroso que Francia realiza con los revanchistas de Alemania Occidental no contribuirá a frenar la carrera de armamentos en Europa y menos aún en el mundo. Francia ha respondido al histórico Tratado de Moscú con la construcción en Tahití de un polígono destinado a efectuar ensayos nucleares, lo que representa un peligro de contaminación radiactiva para los habitantes de decenas de países.

27. Las Potencias occidentales no han modificado su actitud respecto al problema del desarme a pesar de las muchas medidas constructivas propuestas por la URSS. El Sr. Kiselev señala especialmente el hecho de que la Unión Soviética ha aceptado que se conserve una cantidad estrictamente limitada de cohetes y conos nucleares a disposición de la URSS y de los Estados Unidos en sus respectivos territorios hasta el final de la tercera etapa del desarme. No ha sido por azar que el representante de Suecia ha señalado la importancia primordial de esta concesión de la Unión Soviética. En efecto, ella demuestra una preocupación sincera por poner en marcha las negociaciones sobre el desarme y por aceptar fórmulas de transacción en nombre de los intereses superiores de la humanidad. Desgraciadamente, resulta difícil salir del atolladero debido a que el Occidente quiere, como en ocasiones anteriores, que las concesiones sigan siendo unilaterales.

28. La segunda iniciativa importante de la Unión Soviética, que ha recibido el apoyo de un gran número de delegaciones, es la propuesta destinada a convocar, en el primer semestre de 1964, una conferencia de jefes de gobierno de los Estados miembros del Comité de Dieciocho Naciones. Es de esperar que, llegado el momento, se adopte una decisión favorable a esta propuesta.

29. Se sabe que el control de los armamentos constituye el eje de todas las propuestas occidentales sobre el desarme. En realidad, lo que quieren los

países occidentales es organizar un control sin desarme. Inútil es decir que dichas propuestas no pueden servir de base a negociaciones y que hay que concentrar los esfuerzos en una lucha activa destinada a impedir la guerra. Los países socialistas favorecen la adopción de medidas que contribuyan a la disminución de la tirantez internacional, tales como la concertación de un pacto de no agresión entre los países de la OTAN y los países del Tratado de Varsovia, la renuncia a utilizar territorios extranjeros para establecer bases militares, la creación de zonas desnuclearizadas en Europa y en otras partes del mundo, la reducción de los presupuestos militares y el acuerdo para impedir la difusión de las armas nucleares. Desafortunadamente, estas propuestas no han sido aceptadas por los países occidentales.

30. Para realizar en la práctica el desarme general y completo, hay que crear condiciones favorables y eliminar los puntos de fricción más peligrosos que puedan representar una amenaza de conflicto nuclear. Ante todo, se debe resolver la cuestión de Alemania. Como lo subrayó el Sr. Khrushchev en Berlín, el 16 de enero de 1963, no se puede esperar un progreso serio en la realización de un acuerdo sobre el desarme mientras no se firme un tratado de paz con Alemania. El Jefe del Gobierno soviético describió con elocuencia los terribles efectos que tendría una guerra nuclear, los cuales se harían sentir durante muchas generaciones. Pero la labor principal de las Naciones Unidas consiste en prevenir semejante desastre mediante la realización del desarme general y completo, que ofrecerá a la humanidad innumerables beneficios. Por su parte, el Gobierno de Bielorrusia está dispuesto a firmar inmediatamente un tratado de desarme general y completo que garantice una paz duradera. Dado que el desarme general y completo no podrá realizarse más que en un clima de coexistencia pacífica, la delegación de Bielorrusia espera que en 1964 se hagan progresos en el sentido de una mayor cooperación entre Oriente y Occidente en materia de desarme.

31. Las propuestas tendientes a crear zonas desnuclearizadas en Europa y en otros lugares cuentan con amplio apoyo y es inquietante observar que los países occidentales mantienen una actitud negativa a este respecto. El representante de los Estados Unidos ha dicho, lisa y llanamente, que las zonas desnuclearizadas romperían el equilibrio militar. Cabe esperar que las exhortaciones de la humanidad a la razón y al realismo obligarán finalmente a los gobiernos de los países occidentales a aceptar el desarme. Es indispensable concentrar todos los esfuerzos en la solución del problema principal de nuestro siglo, el del desarme general y completo.

32. El Sr. NOVIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), haciendo uso de su derecho a contestar, refuta la declaración hecha en la 1322a. sesión por el representante de los Estados Unidos con respecto a la Unión Soviética y a Polonia. Mientras que la delegación soviética, teniendo en cuenta el llamamiento formulado por muchos miembros, se ha abstenido de toda polémica con el fin de no perjudicar el "espíritu de Moscú", el representante de los Estados Unidos, deseoso de justificar la creación de la fuerza nuclear multilateral de la OTAN, ha asumido la defensa de los revanchistas y militaristas de Alemania Occidental, y ha sostenido que los hechos le daban la razón, aunque se abstuvo de presentar la pruebas.

33. Por lo tanto, es preciso poner las cosas en su punto: en 1945, en la Conferencia de Berlín, los



Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética se comprometieron solemnemente a proceder de modo que se eliminaran el militarismo y el nazismo alemán y a tomar las medidas necesarias para que Alemania no pudiera jamás convertirse en una amenaza para sus vecinos ni para la paz mundial. Ahora bien, se observa en la actualidad que Alemania Occidental se ha transformado en un campamento militar equipado con artefactos balísticos y armas nucleares. El Bundeswehr, con sus 415.000 hombres, es uno de los ejércitos más poderosos de Europa y, a principios de 1963, el Gobierno de Bonn anunció que estaba dispuesto a aumentar sus efectivos a 750.000 hombres. En 1962, el presupuesto militar de Alemania Occidental ascendía a 15.000 millones de marcos y, según los datos oficiales, aunque incompletos, este país ha gastado con fines militares durante los últimos ocho años tanto como Hitler gastó desde 1933 hasta el comienzo de la segunda guerra mundial. Ahora parece que el Bundeswehr empieza a sentir que le resulta estrecho el marco de la OTAN y el nuevo Ministro de Defensa de la República Federal ha anunciado que, a partir de 1964, su país no se propone poner todo su ejército bajo el mando de la OTAN. Fuerzas territoriales que podrían llegar a los 2.000.000 de hombres en 1966 dependerán únicamente del Gobierno de Bonn. Por otra parte, en el Estado Mayor General de la OTAN, en el que están representados 14 países, un puesto de cada ocho está ocupado por un alemán del oeste.

34. El representante de los Estados Unidos ha dicho que la República Federal de Alemania se ha comprometido a no fabricar armas nucleares, bacteriológicas o químicas. A este respecto, hay que señalar que en su declaración del 3 de octubre de 1954 hecha en Londres, el Canciller Adenauer se limitó a indicar que la República Federal no las fabricaría "en su propio territorio". Los acuerdos de Londres y París de 1954, por los que se modificó el Tratado de Bruselas de 17 de marzo de 1948, sólo han registrado esta declaración y, por consiguiente, no impiden que la República Federal importe armas nucleares o que las fabrique en el territorio de otros Estados o por intermedio de los mismos. A este respecto, conviene recordar que de conformidad con el tratado de cooperación militar de enero de 1963 entre Francia y la Alemania Occidental, se concertó un acuerdo en septiembre de 1963 entre el Comisariado Francés de Energía Atómica y la Siemens-Schuckertwerke para construir en cooperación poderosos reactores nucleares. El objeto de esta colaboración es producir plutonio, que es una de las materias básicas para fabricar armas nucleares.

35. Por otra parte, los acuerdos de 1954 han sido revisados cada año para aumentar gradualmente la capacidad de Alemania Occidental de fabricar las armas más modernas. De esta manera, progresivamente se ha colocado a Alemania Occidental en condiciones de fabricar cohetes anti-tanque de alcance reducido y cohetes de tipo tierra-aire y aire-aire. Además, en 1960, el Bundeswehr obtuvo cohetes de tipo Honest John y Matador, a los que se puede dotar de cargas nucleares. Algún tiempo después se le proporcionaron cohetes de tipo Sergeant y Pershing, así como cohetes Mace, de más de 1.000 kilómetros de alcance. En 1961 y 1962, la Unión de la Europa Occidental aprobó una modificación parcial de las restricciones relativas a la composición de la flota de Alemania Occidental y se autorizó a este país a construir varios barcos de guerra, inclusive subma-

rinios de 1.000 toneladas. En una palabra, el órgano encargado por la Unión de la Europa Occidental del control de las restricciones sobre la producción de armamentos de Alemania Occidental no ha cumplido su mandato. Y así, incluso las limitaciones insuficientes que se establecieron en 1954 han desaparecido una tras otra para satisfacer las exigencias cada vez mayores de los militaristas de la República Federal de Alemania.

36. Pero el aspecto más alarmante de la situación actual lo constituyen los objetivos nucleares de dicho país. En febrero de 1958 el General Norstad, entonces Comandante Supremo de las fuerzas aliadas de la OTAN en Europa, declaró que era absolutamente indispensable proporcionar armas nucleares tácticas a Alemania Occidental. Poco después, en ocasión de un debate en el Bundestag, el Gobierno de Adenauer consiguió el apoyo de la mayoría respecto a las propuestas destinadas a equipar con armas nucleares al ejército alemán. Desde entonces, no pasa un mes sin que uno de los dirigentes de la República Federal formule exigencias en materia de armamentos nucleares. Ya hay unidades de el Bundeswehr que disponen de vehículos portadores de armas nucleares tácticas. Los oficiales alemanes están preparados en gran parte por los norteamericanos, que los inician en las técnicas de la guerra atómica. Pero los dirigentes de Alemania Occidental también pretenden disponer de armas nucleares estratégicas y las Potencias occidentales contemplan la posibilidad de satisfacer sus deseos, puesto que han creado una fuerza nuclear multilateral con este fin. Las seguridades dadas a este respecto por el representante de los Estados Unidos quedan desmentidas por los hechos.

37. Si Alemania Occidental está decidida a sufragar el 40% del costo total — es decir, 4.000 millones de dólares — para crear la flota nuclear multilateral de la OTAN, es porque de este modo se asegura un tercio de los puestos de mando. Hace muy poco, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Dean Rusk, ha declarado en Francfort que las Potencias no nucleares podrían participar en la propiedad, dotación de efectivos y control de importantes fuerzas nucleares en la misma forma que las Potencias nucleares. Como lo han subrayado el Sr. Khrushchev, la creación de la fuerza multilateral de la OTAN aumentará inevitablemente el peligro de una guerra termonuclear, porque cualesquiera que sean las razones invocadas, esta medida dará a Alemania Occidental — Potencia agresiva y sedienta de venganza — acceso a las armas nucleares.

38. Es innegable que Bonn tiene propósitos de venganza. El Gobierno Federal — y en especial los Ministerios de Defensa y del Interior, que están en manos de fascistas y de antiguos miembros de la SS — no deja de asestar golpes a las fuerzas progresistas y a las instituciones democráticas del país. No reconoce las fronteras actuales y quiere modificar el mapa político de Europa. Incluso, con ocasión de la firma del Tratado de Moscú, que para los otros países representó una esperanza de que mejorasen las relaciones internacionales, el Gobierno de Alemania Occidental dio a entender que tenía derecho a actuar en nombre del territorio que en 1937 constituía el Reich alemán. Ya hace mucho tiempo que este Gobierno ha demostrado ser enemigo de la paz y del desarme. Se ha opuesto, sucesivamente, a la propuesta relativa a la retirada o la reducción de las fuerzas armadas extranjeras en la Europa central,

a la concertación de un pacto de no agresión entre los miembros de la OTAN y los miembros de la Organización del Pacto de Varsovia y a la propuesta de crear una zona desnuclearizada en la Europa central. Pero cuando se trata de medidas destinadas a aumentar la tirantez, cuando se trata de crear una fuerza "multilateral" o "multinacional" de la OTAN que le permita tener acceso a las armas nucleares, el Gobierno de la República Federal es el primero en expresar su apoyo.

39. La historia demuestra que el militarismo alemán siempre ha utilizado las concesiones como punto de partida para formular nuevas exigencias cada vez mayores. ¿Acaso es preciso subrayar cuánto más grande sería el peligro de un conflicto en Europa y en el mundo entero si el arma más terrible que jamás se ha inventado se encontrara en manos de los revanchistas de Alemania Occidental? En febrero de 1963, el Gobierno soviético declaró que, cualquiera que fuese el medio empleado para proporcionar armas nucleares al Bundeswehr, consideraría dicha acción como una amenaza directa a sus intereses vitales y se vería obligado a tomar inmediatamente las medidas necesarias.

40. Para terminar, el Sr. Novikov señala que su intervención no tiene por objeto, en modo alguno, aumentar la tirantez, sino mostrar que, a pesar de las declaraciones de ciertas personas, la actitud de Alemania Occidental y la posibilidad de que disponga de armas nucleares crean un peligro grave y real.

41. El Sr. STELLE (Estados Unidos de América) deplora las acusaciones violentas e injustificadas que la delegación soviética y las otras delegaciones comunistas han formulado contra la política de la República Federal de Alemania, y que los Estados Unidos han demostrado claramente que carecen de todo fundamento. Espera que esas delegaciones no insistirán en dificultar los trabajos constructivos de la Comisión mediante la repetición continua de tales ataques y que será posible conservar el tono de moderación que ha caracterizado a las últimas delibe-

raciones y que ha facilitado ciertamente la tarea de la Comisión.

42. El Sr. DORIN (Francia) lamenta que el representante de la Unión Soviética se haya creído obligado a aludir a Francia a propósito del tratado de amistad franco-alemán. La delegación de Francia se reserva el derecho de contestar a estas alegaciones en el momento oportuno.

43. El Sr. NOVIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) responde a la intervención del representante del Reino Unido en la 1327a. sesión y da lectura a una comunicación recibida de Moscú sobre los acontecimientos ocurridos el 4 de noviembre de 1963 en la carretera que une a Berlín con el territorio de Alemania Occidental. Dicha nota indica, sin lugar a dudas, que el convoy norteamericano se negó a permitir que el personal del puesto de control soviético procediera a la verificación habitual. En efecto, en la reunión de los comandantes en jefe de las Potencias aliadas, el 29 de junio de 1945, quedó bien puntualizado que se confiarían a las tropas soviéticas los servicios de seguridad, de intendencia y de circulación en la carreteras mencionadas. Además, cuando los militares norteamericanos cumplieron finalmente con las formalidades requeridas, el convoy continuó su camino. De este modo se puede comprobar hasta qué punto ha deformado los hechos la prensa norteamericana.

44. El Sr. STELLE (Estados Unidos de América) señala que, en notas idénticas enviadas a Moscú el 6 de noviembre de 1963, los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia hicieron públicos los hechos mencionados e invitaron a la Unión Soviética a poner fin a su política de hostigamiento de los convoyes militares que se dirigen a Berlín. Las notas están a la disposición de todos, y los miembros de la Comisión las pueden leer. No cabe duda de que la repetición de estos incidentes no contribuye a la buena marcha de los trabajos sobre el desarme.

Se levanta la sesión a las 18.25 horas.